

En este número

Publicamos en este número de *Cuadernos Políticos*, como aportación al debate sobre la crisis, el ensayo "Marx, la técnica y la dinámica larga de acumulación" de Boyer y Coriat. Los autores parten en su análisis del proceso de producción y de las relaciones que en él se establecen, poniendo en el centro de la discusión el papel de la técnica en el proceso de acumulación y en la generación y superación de las crisis. Enfocar el problema de esta manera permite discutir dos cuestiones. Por una parte, abre la polémica con aquellas corrientes que enfatizan el desarrollo tecnológico como el motor de la acumulación y, por la otra, lleva a una reflexión respecto a la tan controvertida ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Retoman el análisis de Marx del proceso de producción capitalista, que muestra que la conformación del proceso laboral técnico está determinada por los requerimientos del proceso de valorización del capital. De allí se deriva, por un lado, una concepción de la técnica no como un hecho neutral sino como la materialización de la relación social que le dio origen. Por otro lado, significa que la incorporación de cierta tecnología al proceso productivo no está determinada sólo por su nivel de desarrollo sino principalmente por su capacidad de servir, en una situación social dada, como base adecuada de la extracción de plusvalor. Esto explica por qué la crisis impulsa simultáneamente una acelerada renovación tecnológica y el resurgimiento de procesos laborales técnicamente atrasados. También, está en el fondo de la heterogeneidad tecnológica de los procesos productivos en todos los países capitalistas, aun los más avanzados.

Estas precisiones respecto al carácter de la técnica y su uso diferencial en función de su adecuación o no como medio de extracción de plusvalor permite revisar la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia a la luz de la historia concreta de las transformaciones tecnológicas. La tesis que subyace a estas leyes que la competencia intercapitalista obliga a un proceso incesante de renovación técnica con el fin de

incrementar la productividad del trabajo. Este proceso, entonces, conlleva la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto (maquinaria) lo que redundaría en un incremento de la composición orgánica del capital. Ésta, a su vez, se expresa en la caída de la tasa de ganancia y establece una dinámica de crisis repetidas como expresión de la destrucción o depreciación del capital.

Sin embargo, al observar la historia de la tecnología se descubre que el proceso descrito sólo ha sido una de sus formas de desarrollo. La otra, de igual importancia y ejemplificada por el taylorismo y el fordismo, descansa sobre el uso de la tecnología para incrementar la productividad e intensificar el trabajo destruyendo el saber-hacer obrero e incrementando el control del capital sobre el proceso laboral, lo que no tiene los mismos efectos sobre la composición orgánica del capital.

La diversidad en el uso de la técnica, que expresa su subordinación a las relaciones sociales existentes en un momento dado, muestra la insuficiencia de basar el análisis del proceso de acumulación sólo en consideraciones respecto a las fuerzas productivas. Proponen los autores que el concepto de régimen de acumulación –la conjugación de determina da base técnica y las normas correspondientes de producción y consumo–, ofrece mayores posibilidades de dar cuenta de la dinámica de acumulación, tanto en la fase de acumulación larga como para desentrañar los elementos que generan las crisis.

–Cristina Laurell

La deuda constituye en la actualidad el aspecto fundamental de la crisis capitalista. Algunos estudiosos y diversas voces alarmadas han empezado a advertir sobre las posibles repercusiones ominosas del endeudamiento estadounidense. Pero, hasta ahora, es la deuda del Tercer Mundo –y sobre todo la latinoamericana– la que se encuentra en el centro de las preocupaciones y del debate. Y no es para menos: sobrepasando el ámbito de la economía, tiende a convertirse en un problema político. En realidad, ya en 1982 la imposibilidad de diversos gobiernos (en primer lugar del mexicano) para cumplir con las exigencias del servicio de la deuda, puso al borde de la quiebra y de la desorganización al siso tema financiero internacional. Se adoptaron entonces un conjunto de medidas coyunturales, favorables al capital financiero y de terribles consecuencias sociales: fortalecimiento del FMI, implantación de políticas

de austeridad que lanzaron a un proceso acelerado y generalizado de empobrecimiento a los pueblos del Tercer Mundo, restructuración de las deudas, competencia en medio de la crisis entre los países deudores que ha obstaculizado una renegociación conjunta frente a los acreedores y, en fin, conversión de los países subdesarrollados en exportadores netos de capital hacia los países imperialistas. La eficacia de tales medidas parece haber llegado a su límite durante el primer semestre de 1985. Estudiar el origen, desarrollo e implicaciones de este complejo proceso es el objetivo del documentado artículo de Pierre Salama que publicamos en esta entrega: "Privatización de la deuda del tercer mundo y socialización de sus consecuencias".

En este número publicamos otro trabajo sobre el que también queremos llamar la atención de los lectores: "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1983-1985", de Miguel Ángel Rivera Ríos. Se trata de un análisis del proyecto y del proceso de transformaciones que avanzan en medio de la crisis. Según el autor, la nacionalización de la banca y el control de cambios decretados en 1982 fueron las primeras medidas de un proceso de reorganización que tiende a modificar la reproducción del capital y las formas de la intervención estatal. Examina, en consecuencia, los ajustes de carácter inmediato, la renegociación de la deuda, la profundización de la crisis durante 1983, la relativa recuperación que se inició a partir del segundo trimestre de 1984 y el auge exportador de ese año, así como las contradicciones y obstáculos que se manifestaron al reaparecer los signos de ingobernabilidad de la crisis a fines de 1984 y durante los primeros meses de 1985.

–Rubén Jiménez Ricárdez